

A propósito de las inquietudes filosóficas en Ernesto Che Guevara.<sup>1</sup>

Autores:

Dr. C. Elena Rivas Toll

Lic. Norge Armas Berbén

### Resumen

Búsqueda hecha por estos autores, en la literatura pasiva, relacionada con las reflexiones y conocimientos que tenía el Che sobre la filosofía. Presentan lo que fue localizado por ellos, de manera dispersa en unos pocos artículos aparecidos en Internet, pero que consideran importantes. Con respecto a la recepción y asimilación de la filosofía marxista, aseveran que su formación filosófica es anterior a la Revolución Cubana e incluye por lo menos la lectura de *El Manifiesto Comunista* y *El Capital*, de Marx; el *Anti-Dühring*, de Engels; *El Estado y la Revolución* y *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, de Lenin.

Palabras claves: Ernesto Che Guevara, filosofía.

### Summary

Search made by these authors, in the passive literature, related with the reflections and knowledge that he/she had the Che has more than enough philosophy. They present what was located by them, in a dispersed way in some few articles appeared in Internet, but that they consider important. With regard to the reception and assimilation of the Marxist philosophy, they assert that their philosophical formation is previous to the Cuban Revolution and it includes at least the reading of *The Communist Manifesto* and *The Capital*, of Marx; the *Anti-Dühring*, of Engels; *The State and the Revolution* and *The imperialism, superior phase of the capitalism*, of Lenin.

Key words: Ernesto Che Guevara, philosophy.

En 1997, la revista cubana Contracorriente publicó la carta inédita que el Che Guevara le escribiera a Armando Hart Dávalos desde Tanzania en diciembre 1965. En ella, el Che hace alusión a los “los ladrillos soviéticos” que representaban los manuales de filosofía oficiales de Europa del Este y de la URSS, que se comenzaban a introducir en Cuba para la enseñanza de la misma y propone reemplazarlos por una nueva manera de estudiar esta

---

<sup>1</sup> La información que se trata en esta ponencia ha sido tomada de Internet y los autores son señalados en la bibliografía.

ciencia, más histórica y menos metafísica y mecanicista. Para ello sugiere un plan de estudio por temáticas y filósofos.

A partir de la lectura de esta carta, un especialista en la materia se percató, por una parte, de la cultura filosófica que tenía el Che, y, por la otra, de la razón que le asiste en las recomendaciones que hace con respecto al estudio de la filosofía en Cuba. Por tanto, el descubrimiento y lectura de la carta motivó a los autores de este artículo a efectuar una búsqueda sobre lo que pudiera existir (en la literatura pasiva) relacionado con las reflexiones y conocimientos que tenía el Che sobre filosofía. Impreso no se encontró nada. Fue anunciada la publicación de sus Cuadernos Filosóficos, por el Centro de Estudios Che Guevara, pero mientras esto suceda ellos se detendrán en lo que aparece hasta el momento.

En la carta, anteriormente mencionada, expresó entre otras ideas:

*“En este largo período de vacaciones le metí la nariz a la filosofía, cosa que hace tiempo pensaba hacer. Me encontré con la primera dificultad: en Cuba no hay nada publicado, si excluimos los ladrillos soviéticos que tienen el inconveniente de no dejarte pensar; ya que el Partido lo hizo por ti y tú debes digerir. Como método, es lo más antimarxista, pero además suelen ser muy malos... Por eso hice un plan de estudio para mí que, creo, puede ser estudiado y mejorado mucho para constituir la base de una verdadera escuela de pensamiento; ya hemos hecho mucho, pero algún día tendremos también que pensar [..].”<sup>2</sup>*

A partir de esa carta, un especialista en la materia se percató, por una parte, de la cultura filosófica que tenía el Che, y por la otra, de la razón que le asiste en las recomendaciones que hace con respecto al estudio de la filosofía en Cuba.

Esta propuesta reflexiva del Che no se tuvo en cuenta ni en ese momento, ni en la actualidad. Queda mucho por perfeccionar en la enseñanza de la misma en el país, para que deje de ser esa materia que se recibe por la mayoría de los estudiantes de manera obligatoria, la aprenden de memoria y no le ven ninguna utilidad desde el punto de vista de la teoría y la praxis. Ese reto debe ser asumido por los profesores de filosofía, que es el caso de estos articulistas.

---

<sup>2</sup> Guevara, E. Carta a Armando Hart, [s. p.].

Por tanto, su descubrimiento y lectura los motivó a efectuar una búsqueda sobre lo que pudiera existir relacionado con los conocimientos que tenía el Che sobre filosofía. Impreso no localizaron nada, como se expresó en párrafos anteriores. Lo que a continuación ellos ofrecen, lo encontraron de manera dispersa en unos pocos artículos publicados en Internet, pero que por el valor que encierran, los consideran importantes.

Una pasión que jamás lo abandonó, desde su la juventud hasta su muerte, fue el estudio de la filosofía. A los 17 años comenzó a elaborar en varios cuadernos escolares un *Diccionario de filosofía*, que continuó reescribiendo hasta que se incorporó al Movimiento 26 de Julio. Después de 1959, con el triunfo de la Revolución Cubana, no continuó su redacción, pero sí mantuvo el proyecto de alentar la escritura de manuales propios, latinoamericanos, para estudiar a los clásicos del pensamiento. La carta a Armando Hart de 1965 es evidencia de esa preocupación.

En esas páginas, el joven Guevara escribe en forma manuscrita pequeñas biografías de grandes pensadores. Dedicó un espacio central a Carlos Marx y Federico Engels, así como a Lenin, Sigmund Freud, José Ingenieros, José Carlos Mariátegui, Arturo Schopenhauer y Platón. Llama poderosamente la atención este cruce inesperado de intereses teóricos, donde el marxismo convive con el psicoanálisis.

En esta época temprana, Ernesto Guevara comienza a confeccionar un índice de libros, tarea que continuará hasta los últimos momentos de la guerrilla boliviana. Dicho abigarrado conjunto de materiales inéditos permite observar el índice de lecturas que el Che redactó entre marzo de 1965 y su muerte. Allí se encuentra una nutrida biblioteca de marxismo: Marx, Engels, Lenin, Trotsky, Stalin, Mao, Mehring, Plejanov, John Reed, Malcolm X, Mondolfo, Lukács, Althusser y Wright Mills.

Junto a ellos, textos clásicos de Hegel, José Gaos, Maquiavelo, Giordano Bruno, Erasmo y Lucrecio, así como también Martí, Homero, Goytisolo, Shakespeare, Goethe, García Lorca, una biografía de Túpac Amaru, entre muchísimos otros. Las notas del Che se detienen en Bolivia con un último libro: *Fuerzas secretas*, de Federico Nietzsche.

Por otra parte, fue también un apasionado de la filosofía existencialista, lo que lo llevó a preferir las obras de Sartre, Kafka y Camus, y de las teorías psicológicas de Freud. También prestó gran atención a las ideas de Nehru sobre el proceso de descolonización e industrialización en la India, anotando y recomendando calurosamente su libro *El descubrimiento de la India*. En los años sesenta lee de Marcuse: *El hombre unidimensional*.

De Althusser opinaba que estaba completamente “fuera de foco”. El Che tenía un ejemplar de “Pour Marx”, traducido al español por Marta Harnecker, con el título *La revolución teórica de Marx* y en el capítulo sobre “Marxismo y Humanismo”, además de estudiar el pensamiento científico y la teoría crítica de Marx, también recupera núcleos del pensamiento utópico de los grandes utopistas socialistas. Del socialismo utópico, el Che le había escrito en los márgenes anotaciones críticas. Leyó a Charles Fourier y Althusser. Estudió a Trotsky. Leyó de Edward Bellamy: *El año 2000*. Incursiona en la obra de José Ingenieros.

Otro pensador con el que tiene contacto fue con Mariátegui, sin duda el antecesor ideológico y político del Che en su convicción antimperialista y en su impugnación de los dogmas “materialistas” y “deterministas” que solo “avalaban y justificaban el reformismo”. El socialismo en las Américas, decía José Carlos Mariátegui, no debe ser copia y calco, sino creación heroica. Esto fue precisamente lo que trató de hacer el Che, al rechazar las propuestas de copiar los modelos «realmente existentes», y buscar una vía nueva, más radical, más igualitaria, más fraterna, más humana, más consecuente con la práctica socialista.

Precisamente, el pensamiento del Che absorbe de lleno en esta tradición teórica; por un lado, la latinoamericanista y humanista de Ingenieros, Mariátegui y Aníbal Ponce; por el otro, la vertiente historicista y humanista del marxismo occidental europeo. Ambas, inclasificables dentro del rígido y cerrado perímetro de la sistematización “marxista ortodoxa”.

Como se aprecia, es muy amplio el horizonte filosófico en el cual se movió el Che, por lo que tuvo una cultura filosófica general. A continuación, los autores del artículo incursionan en algunos pensadores en los que más se detuvo.

Una primera evidencia se encuentra en la carta que le escribiera a su padre en abril de 1956, donde le dice:

*“Dentro de poco tiempo pasaré a ser una notabilidad en la ciencia médica, si no como científico o profesor, por lo menos como divulgador de la doctrina de San Carlos [léase Carlos Marx] desde los altos escaños universitarios. Porque me he dado cuenta que la fisiología no es mi fuerte, pero lo otro sí... [Y le comenta también a su amiga Tita Infante, en octubre del mismo año] Por supuesto, todos los trabajos científicos se fueron al cuerno y ahora soy solo un asiduo lector de Carlitos y Federiquito [léase Federico Engels] y otros itos; por otro lado te diré que tengo una cantidad de chiquilines de sexto año encandilados con mis aventuras e*

*interesados en aprender algo sobre las doctrinas de 'San Carlos'... leo frecuentemente a 'San Carlos' y sus discípulos, y además el tiempo libre lo dedico al estudio en forma informal de 'San Carlos'. La nueva etapa de mi vida exige también el cambio de ordenación; ahora 'San Carlos' es primordial, es el eje, y será por los años que el esferoide me admita en su capa más externa."*<sup>3</sup>

Con Marx y Engels tuvo contacto entre los 16 y los 17 años, cuando comienza a redactar un Diccionario Filosófico. En trabajos y en su correspondencia familiar desde 1954 en adelante -la época de sus grandes viajes por América Latina-, aparecen regularmente categorías marxistas y frecuentes alusiones irónicas a sus apasionadas lecturas de los clásicos de esta corriente. Por ejemplo, titulado "La clase obrera de los EEUU... ¿amiga o enemiga?", de abril de 1954, en donde analiza, a partir de la categoría de imperialismo, los métodos de la burguesía norteamericana para compensar la plusvalía extraída a su proletariado.

Su interés por la lectura de los principales textos marxistas no responde a situaciones casuales sino que está en correspondencia con sus concepciones socio-políticas<sup>4</sup>, de manera que cuando la dirección de la Revolución emprende el rumbo socialista, ya el Che contaba con todo un arsenal teórico acumulado mediante la lectura de algunas de las principales obras de Marx, Engels y Lenin.

Existen también confirmaciones de su acercamiento teórico al marxismo, cuando viaja a Guatemala tras el golpe contrarrevolucionario contra Jacobo Arbenz y recibe de manos de su amigo Arnaldo Orfila Reynal -por esa época director del Fondo de Cultura Económica- los tres tomos de *El Capital*, en la traducción de Wenceslao Roces.

Su padre también señala la importancia que tuvo, en su inicial interés por el marxismo, la amistad -nacida en 1954 en Guatemala y continuada luego del triunfo de la Revolución en Cuba- con el profesor norteamericano Harold White, quien en 1928 había impartido clases de marxismo en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Utah y había escrito una obra sobre el mismo tema, publicada en los Estados Unidos.

Al mismo tiempo, en uno de sus viajes por el continente se aloja en la casa del comunista peruano Hugo Pesce, uno de los dos delegados mariateguianos a la conferencia comunista

---

<sup>3</sup> Guevara Lynch, Ernesto. Aquí va un soldado de América, [s. p.].

<sup>4</sup> Los autores del artículo están seguros de que los viajes por el continente y las realidades encontradas por el Che lo llevaron a encontrar en la filosofía las premisas teóricas, no solo para interpretar y comprender aquellas realidades, sino también para transformarlas. En sus viajes juveniles por el continente había sido testigo de la ebullición revolucionaria de los mineros de Bolivia y de la intervención yanqui en Guatemala en 1954. La impronta de esa preocupación política, tan presente en sus cartas anteriores a su incorporación al Movimiento 26 de Julio en México, fue indudablemente el telón de fondo de sus lecturas filosóficas y económicas.

de Buenos Aires de 1929. Le dice entonces en una carta a su amiga Tita Infante: “Afortunadamente encontramos en Lima, junto con un maestro de la lepra un espíritu comprensivo como es el Dr. Hugo Pesce, que ha solucionado la mayoría de nuestros problemas más apremiantes. De paso le diré que las ideas de este señor se parecen mucho a las tuyas pero no es tan romántico como usted.”

En vísperas de la salida en el “Granma”, Guevara se escondió en casa del guatemalteco Alfonso Bauer. Según el posterior testimonio -de 1977- de este doctor, los dueños de la casa encontraron, tras su partida, varios libros suyos abiertos en su cama. Entre ellos, *El Capital* y *El Estado y la Revolución*.

Por eso, se puede afirmar que Che Guevara entra en contacto con los textos clásicos de Marx, Engels y Lenin varios años antes de encontrarse con los revolucionarios cubanos que preparaban el viaje desde México para venir a luchar en Cuba contra la dictadura de Batista. Su formación filosófica, política y económica es anterior a la Revolución Cubana e incluye por lo menos la lectura de *El Manifiesto Comunista* y *El Capital*, de Marx; el *Anti-Dühring*, de Engels; *El Estado y la Revolución* y *El imperialismo: fase superior del capitalismo*, de Lenin. Esta cultura que había bebido tempranamente en los clásicos del marxismo, se enriquecerá con las responsabilidades que asume frente al nuevo proceso revolucionario en Cuba. Es en estos años cuando descubre los *Manuscritos de 1844*, de Marx, y posiblemente vuelve a leer la obra de Aníbal Ponce: *Humanismo burgués y humanismo proletario*, publicada en La Habana en 1962; en ella el pensador argentino defendía históricamente el concepto de “hombre nuevo, completo, integral y total”, como categoría central en el marxismo.

De la mano de los *Manuscritos de 1844* y sin proponérselo, el Che se instala abruptamente entonces en la discusión mundial sobre la filosofía del marxismo y referente a la “cuestión de la alienación”, incentivada por las revelaciones del XX Congreso del PCUS y las acaloradas polémicas sobre los *Manuscritos*... No casualmente Jean Paul Sartre, uno de los principales protagonistas de ese debate, que definió al marxismo como “el horizonte insuperable de nuestro tiempo”, caracterizó también al Che como “el hombre más completo de nuestra época”; combatiente revolucionario con una sólida formación teórica.

Por todo lo abordado se puede resumir que en la carta que Che Guevara le envía a Armando Hart, desde Tanzania en diciembre 1965, explicita los errores en que estaba cayendo la enseñanza de la filosofía en Cuba y propone una nueva manera de estudiar la filosofía, “más histórica y menos metafísica y mecanicista”. Para ello, le sugiere a Hart, un

plan de estudio por temáticas y filósofos. La misma permite apreciar que es muy amplio el horizonte filosófico que incursionó, por lo que se puede afirmar que es portador de una cultura filosófica general.

Además, profunda y muy variada es la lista de sus lecturas filosóficas: Marx, Engels, Lenin, Trotsky, Stalin, Mao, Mehring, Plejanov, John Reed, Troski, Malcolm X, Mondolfo, Lukács, Althusser. Junto a ellos, textos clásicos de Hegel, José Gaos, Maquiavelo, Giordano Bruno, Erasmo y Lucrecio; también Martí, Homero, Shakespeare, Goethe, Nehru, entre otros. Asimismo fue un apasionado de la filosofía existencialista, lo que lo llevó a preferir las obras de Sartre, Kafka y Camus, y de las teorías psicológicas de Freud. Sus inquietudes filosóficas se detienen en Bolivia con un último libro: *Fuerzas secretas*, de Federico Nietzsche.

Con respecto a la recepción y asimilación de la filosofía marxista, puede aseverarse que su formación filosófica es anterior a la Revolución Cubana e incluye por lo menos la lectura de *El Manifiesto Comunista* y *El Capital*, de Marx; el *Anti-Dühring*, de Engels; *El Estado y la Revolución* y *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, de Lenin.

Finalmente, tuvo una pasión que jamás lo abandonó, desde la juventud hasta su muerte: el estudio de la filosofía, por lo que se hace necesario penetrar en esta arista poco estudiada de su pensamiento y divulgar su cosmovisión para aprender y aprehender no solo de sus inquietudes filosóficas, sino de la enseñanza de la misma, tal y como él la concibió, que de seguro enriquecerá los estudios cubanos a la filosofía.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Cátedra Ernesto Che Guevara. El Che y su carta sobre los estudios de filosofía. Sitio Web de la Universidad Popular Madres Plaza de Mayo. Argentina, 2002.

GUEVARA DE LA SERNA, E. Carta a Armando Hart. Revista Contracorriente (Cuba) 3(9), septiembre 1997.

GUEVARA LYNCH, ERNESTO. Aquí va un soldado de América. Buenos Aires, Planeta, 1990.

KOHAN, N. El Che Guevara y la filosofía de la praxis; ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2000.

MARTÍNEZ, F. El Che Guevara: los sesenta y los noventa. La Ventana, Portal Informativo de la Casa de las Américas. La Habana, 2002.